El tren pasa primero

Javier Moreno Rodríguez
Universidad de Guadalajara

Poniatowska, Elena
El tren pasa primero,
México, Editorial Alfaguara,
2005, 497 pp.

Una de las más importantes luchas de la clase obrera mexicana del siglo pasado: las huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959, y su consecuente represión y violencia contra los trabajadores del riel por parte del sistema del PRI-Gobierno, es el excelente motivo para la más reciente novela de la escritora Elena Poniatowska, quien a finales del año pasado publicó con el sello de la editorial Alfaguara *El tren pasa primero*, en la que refrenda su calidad de narradora, cronista y periodista con más de medio siglo de vida literaria en nuestro país.

Preocupada por las luchas sociales en México, Poniatowska ha sido testigo y cronista rigurosa de acontecimientos como el movimiento estudiantil-popular de 1968, con su ya clásico libro *La noche de Tlatelolco*, o bien novelando épocas y personajes de la izquierda mexicana como fue el caso de su novela *Tinísima*, donde aborda la vida de la modelo, fotógrafa y activista comunista de origen italiano Tina Modotti, entre los años veinte y cuarenta del siglo XX. Por mencionar sólo dos de sus obras más representativas en los géneros de la crónica y la novela.

Ya en el presente siglo, Elenita –como le dicen sus amigos y admiradores– obtuvo el premio Alfaguara de novela en el año de 2001 con su obra *La piel del cielo*, cuyo tema es el nacimiento de la astronomía científica en nuestro país, tomando como pretexto la construcción de un observatorio en el estado de Puebla. Y la cual entraría en la categoría de novela histórica.

En la presente obra, *El tren pasa primero*, la autora aborda el tema tomando como eje narrativo al personaje central de la misma: el líder

Demetrio Vallejo Martínez, quien como personaje de Poniatowska lleva el nombre de Trinidad Pineda Chinas.

Las huelgas ferrocarrileras en México fueron un verdadero parteaguas en la historia social de nuestro país, no sólo por la capacidad de lucha y movilización de un gremio entonces tan importante de la clase obrera mexicana: el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), sino también por la brutal represión que instrumentó el poder político en su contra, desde la cabeza misma del sistema, el entonces presidente de la república priísta, Adolfo López Mateos, y su secretario de gobernación y futuro presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Dicha respuesta represiva fue además del rompimiento de la huelga en marzo de 1959, la expulsión de sus puestos de trabajo y encarcelamiento de decenas de miles de trabajadores del riel, destacándose dos de sus líderes más importantes: Demetrio Vallejo y Valentín Campa, quienes permanecieron once años en prisión, de 1959 a 1970. También como consecuencia de la represión gubernamental a los ferrocarrileros, el "charrismo" sindical se consolidó como el mecanismo favorito del PRI-gobierno para someter a las organizaciones obreras a su sistema corporativo y de control: la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Precisamente el término "charrismo" sindical surge al interior del STFRM en 1948 cuando llega a la secretaría general de ese gremio Jesús Díaz de León, apodado "El charro", quien con el apoyo del entonces presidente de la república Miguel Alemán, expulsó a una dirigencia sindical independiente y con una fuerte influencia comunista. A partir de ahí, y sobre todo después de la represión a la huelga ferrocarrilera de 1959, tema de la novela *El tren pasa primero*, el concepto se hizo extensivo para definir a todo el sindicalismo oficialista, corrupto y antidemocrático subordinado al sistema del PRI-gobierno.

Por otra parte, no hay que olvidar que los trabajadores ferrocarrileros y la industria a la que pertenecían habían tenido una larga tradición de lucha social y revolucionaria, pues fue a través de este medio de transporte que se movilizaron los ejércitos revolucionarios, de Pancho Villa y Álvaro Obregón, entre otros. O bien, con la nacionalización del sistema ferroviario mexicano en el sexenio de Lázaro Cárdenas se da la administración obrera de los mismos, que aunque sin éxito, representó el primer intento serio en nuestro país de sustituir a administradores y patrones en la dirección de una actividad económica tan importante por sus verdaderos trabajadores.

Lo anterior sin dejar de lado que el gremio ferrocarrilero fue parte fundamental en el surgimiento de la CTM radical y cardenista en 1936, siendo Vicente Lombardo Toledano su fundador y primer secretario general.

Entrando al tema y estructura de la novela, la autora divide su obra en tres partes y cuarenta y cuatro capítulos. La primera parte corresponde a la descripción de la lucha de de los trabajadores ferrocarrileros en los años 1958 y 1959; de cómo estallaron la huelga, de cómo se enfrentaron a los administradores de la empresa y también a la autoridades gubernamentales. Precisamente es en esta parte de la novela donde el personaje Trinidad Pineda Chinas –verdadero *alter ego* de Demetrio Vallejo–, se convierte en el líder indiscutido del movimiento.

Esta primera parte de la novela concluye con la represión a la huelga ferrocarrilera en marzo de 1959 y con la descripción del encarcelamiento de Trinidad Pineda Chinas en la cárcel de Lecumberri de la ciudad de México, también conocida en ese tiempo como "el palacio negro" y que en la actualidad es la sede del Archivo General de la Nación.

Dando un salto hacia adelante en el tiempo, la autora inicia la segunda parte de su obra narrando cuando el líder sindical ya se encuentra encarcelado y sometido a proceso judicial acusado de los delitos de sabotaje y disolución social, entre otros, en esa parte describe la reciedumbre de carácter de su personaje y su manera, a veces violenta contra sí mismo, de enfrentarse a sus carceleros. En esta segunda parte es donde la autora introduce elementos imaginarios a su narración, pues a su personaje lo ubica primero en la cárcel de Lecumberri, para luego trasladarlo al penal de Santa Martha Acatitla, que es de donde va a ser liberado por una amnistía gubernamental en julio de 1970.

Aquí también es importante señalar que al igual que Demetrio Vallejo, su *alter ego* literario va a ser contemporáneo de presos políticos ilustres, como fue el caso, entre otros, del pintor comunista David Alfaro Siqueiros, quien estuvo tras las rejas por órdenes de Adolfo López Mateos durante casi todo su periodo presidencial, con lo cual se convierte en un personaje de la novela de Poniatoswka. Esta parte de la novela concluye con la liberación del personaje y su inmediata incorporación a la disidencia ferrocarrilera al charrismo sindical en el STFRM en el entonces llamado Movimiento Sindical Ferrocarrilero, así como a uno de los muchos grupos de izquierda que surgieron en nuestro país después de la represión gubernamental al movimiento estudiantil-popular de 1968.

Otro aspecto importante que destaca la autora en la narración, es el apoyo que estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de la UNAM le dan a la huelga ferrocarrilera, a través del personaje Raúl Álvarez, quienes con gran generosidad y abnegación van a ser prácticamente el único sector social que apoya al movimiento ferrocarrilero ante la hostilidad manifiesta de la CTM –ya encabezada por el inefable Fidel Velázquez–, los

administradores de Ferrocarriles Nacionales, autoridades gubernamentales, los empresarios y la llamada prensa nacional.

Este apoyo estudiantil al movimiento ferrocarrilero y a sus líderes encarcelados tendrá una de sus mejores muestras cuando en 1968, en el llamado "pliego petitorio" del movimiento estudiantil-popular de ese año, una parte importante de sus demandas sería la libertad a los presos políticos y la desaparición del delito de disolución social, por el cual estaban encarcelados, entre otros, Demetrio Vallejo y Valentín Campa.

En la tercera parte de su obra, la autora se regresa en el tiempo narrativo y ubica al niño y adolescente Trinidad Peña Chinas en el istmo de Tehuantepec –de donde era originario Demetrio Vallejo–, y describe su tránsito de un mundo campesino y rural al mundo de la clase obrera mexicana, así como la relación con su familia, especialmente con las mujeres de la misma, sus intereses intelectuales, y sus primeras influencias ideológicas y políticas. No es casual que el personaje de la novela sea ya trabajador ferrocarrilero y miembro del STFRM desde la época cardenista, cuando se da el último auge de las luchas sociales y revolucionarias en nuestro país.

Ante la gran galería y variedad de personajes que Poniatoswka introduce a lo largo de su obra: compañeros sindicalistas, líderes comunistas, administradores de la empresa y funcionarios gubernamentales, e implícitamente hasta dos presidentes de la república, es necesario destacar las figuras femeninas, entre ellas su sobrina Bárbara, trabajadora ferrocarrilera como él. Su esposa y madre de sus hijos, Sara, quien después de haber sido su compañera en los primeros años de la lucha, lo deja pues ve que no tiene ningún futuro como pareja de un luchador social que se enfrenta a todo el poder del gobierno y que en términos sociales tradicionales es un esposo y padre desobligado. Y Rosa Peralta, a quien conoce en la cárcel, cuando ésta visita a un hermano también preso, y que primero por lástima y más tarde por enamoramiento, se vuelve su compañera sentimental y lo acompañará durante su último periodo en la cárcel y el inicio de su nueva época de libertad ya en la década de los setenta, pero que también terminará abandonándolo, al igual que Sara. Quedándole al final de su vida sólo la lealtad de su sobrina Bárbara.

La autora trata con mucha sutileza pero también con conocimiento de causa, en *El tren pasa primero*, el papel que jugaron las divisiones de la izquierda mexicana en la derrota del movimiento ferrocarrilero, pues no sólo se refiere a las acusaciones que se les hacían a los líderes de ser comunistas y de estar "vendidos" a una potencia extranjera, sino que también menciona la existencia en ese momento histórico de tres partidos autollamados de izquierda: el Partido Comunista Mexicano alineado a la Unión Soviética; el Partido Obrero Campesino Mexicano, formado por

disidentes y expulsados del PCM; y el Partido Popular Socialista, fundado por el intelectual y líder sindical izquierdista pero sometido al sistema político mexicano Vicente Lombardo Toledano.

Además de la extrordinaria narración, es de destacar el excelente trabajo de edición de la presente obra de Poniatoswka, pues el final de cada capítulo viene ilustrado con viñetas alusivas al ferrocarril en su época romántica, las cuales son verdaderas obras de arte en miniatura. También lo es la portada del libro: una fotografía de trabajadores mexicanos del riel con su ropa de trabajo resguardando una máquina del ferrocarril, tomada del archivo Casasola, cuyo original se encuentra en la fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.